



*María Luisa López Martínez,
Doctora por la Universidad de Burgos
Fiesta de la Universidad, 6 de marzo de 2020*

Rector magnífico de la Universidad de Burgos
Viceconsejera de Universidades e Investigación de la Junta de Castilla y León
Autoridades académicas, civiles y militares
Profesores/as,
Compañeros/as
Personal de administración y servicios
Alumnos/as
Familias
Buenos días.

En primer lugar, agradecer muy sinceramente a esta Universidad que nos ha acogido con el máximo cuidado y atenciones, y nos ha ayudado en todo el proceso de formación para alcanzar este máximo grado académico. A su vez, agradecer a la Escuela de Doctorado, como nos ha facilitado todos los trámites administrativos, haciendo que resultara un placer cada consulta, cada actividad burocrática. Y qué decir de las Jornadas de Doctorado: que hacen realidad el conocimiento transversal, ofreciéndonos la oportunidad de conocer profesionales de disciplinas muy diversas, intercambiar conocimiento y todos compartiendo el deseo y el esfuerzo de esta aventura académica.

Es un honor representar a todas las personas que se han doctorado en el curso 2018/219. No puedo estar absolutamente segura, pero me arriesgo al pensar que mis reflexiones reflejan las que ahora, en algún momento del pasado o incluso en el futuro se plantearán mis compañeros/as de doctorado.

Cada uno/a de nosotras/as hemos empezado el doctorado en un momento vital diferente. En mi caso y, al menos, 2 de mis compañeros con los que compartí esta aventura, lo hicimos cuando ya habíamos pasado años como profesionales de la Psicología y la Educación. Trabajamos en el Grupo ALBOR-COHS, una entidad profesional, caracterizada por la innovación basada en la experiencia y en la investigación. Aquí comenzamos nuestra inquietud investigadora.

Un día, algunos después de una experiencia profesional, combinando el trabajo con el estudio.... decidimos “INVESTIGAR”, otros tras terminar el Grado y el Máster de carácter investigador lo teníais claro “queríais formar parte de la academia” y para eso hay que tener el grado de doctor.

Unos y otros hemos estado días, meses y años gestionando nuestro tiempo y esforzándonos

para alcanzar el mayor grado académico, nos hemos encontrado con sorpresas: resultados inesperados que generan nuevas ideas, otros que ratifican nuestras hipótesis, revisiones que parecían no terminar nunca, días aparentemente infructuosos y las normas para la elaboración y presentación de trabajos escritos en el ámbito académico.

Y un día entregamos los originales de nuestras tesis, pensando que era lo mejor que pudimos hacer... y también todo lo que podíamos mejorar. Ilusionados y aliviados finalizábamos esta parte del proceso. Teníamos la respuesta a ¿para qué investigamos? Queríamos aportar conocimiento, evidencias, recursos a nuestra profesión.

Y eso es lo que desde aquí les animo a seguir haciendo, a mantener la actitud curiosa, el rigor y el gusto por la investigación aplicada o en todo caso útil para el progreso. Que las tesis sean el inicio de un desarrollo profesional con el que sintamos la satisfacción de la práctica de la investigación y la aportación a la profesión y por ende a la sociedad.

Este acto, por tanto, no constituye el fin de un camino sino el inicio de una gran responsabilidad: Como fieles descendientes de “La Academia” más allá de los beneficios y logros personales, es mi mayor deseo que contribuyamos al saber, y a la formación de los futuros profesionales, compartiendo un modo de vivir, buscando las mejores soluciones para cada situación problema, con flexibilidad, creatividad, humildad y seguridad a la vez.

Para esto me voy a permitir la licencia de recoger las propuestas que hacen para la mejora de la Universidad española, investigadores inquietos y tal vez, por lo que intuyo en sus publicaciones, temerosos de que la institución responsable de la formación de muchos profesionales y de la generación de conocimiento mantenga sus viejas estructuras sin dar respuesta a retos actuales como las nuevas profesiones, el deterioro del planeta, la revolución digital o la innovación, que ya no admiten respuestas únicas.

Entre estas críticas destaco aquéllas, a las cuales, las personas que estamos en esta celebración podemos contribuir a su superación puesto que somos los formadores de la Generación Z y, porque no me cabe duda tenemos la capacidad de poner ese granito de arena... que mueva una montaña.

Así, LAS PERSONAS DOCTORADAS podemos:

Investigar para favorecer la divulgación científica, compartir conocimiento en las revistas de impacto, pero también realizar más acciones que tienen efectos positivos en la sociedad o en algunas personas.

Contribuir a la diversidad en el sistema educativo, a pesar de que el sistema de evaluación exige cumplir unos criterios que no aseguran la excelencia podemos complementar la practicidad necesaria para entrar o progresar en la Universidad, al final mejorar el salario o el reconocimiento; con la responsabilidad de contribuir al cambio.

Flexibilidad frente a rigidez: la práctica de la libertad nos hace más felices. Y podemos aprender a practicarla. Podemos conseguir un salario: a lo mejor no el más alto, sí el suficiente y el más satisfactorio

Vivimos una era en la que la transversalidad es la clave de los avances en el conocimiento. Ya en 1998 la UNESCO en El Informe Mundial sobre la Educación Superior recomienda flexibilizar la división del conocimiento: de “ciencias y letras” a “tecnología, humanidades, ética y arte” integrados conocido con el acrónimo ESTEAM. La universidad debe actualizarse: metodologías, currículum, ... para qué: para potenciar el respeto, la colaboración y la cooperación, para reconvertirse y tal vez volver a sus comienzos: LA ACADEMIA, con ordenadores, redes de conocimiento en la WWW.

Y no lo olvidemos, ya no es el único marco en el que se genera conocimiento y progreso: aumentemos la colaboración con empresas tecnológicas y de servicios a la comunidad, entidades del tercer sector. Compartamos investigación con profesionales fuera de estos muros o de estas redes virtuales y, no tengo ninguna duda, nuestros resultados aumentarán su repercusión social y sus efectos en la ciudadanía.

A todas las personas doctoradas, les animamos a buscar la utilidad de sus tesis: para uno/a mismo/a y para los demás.

Y para no olvidar:

“Lo que tenemos no constituye nuestro ser, no afecta a lo que somos” Es uno de los mejores aprendizajes que he realizado en mi vida profesional de la mano de mis mentores.

Tenemos el máximo grado académico “un doctorado”, no somos mejores ni peores personas. Tenemos una gran responsabilidad: la de compartir nuestro saber hacer con las futuras generaciones de profesionales.

He comenzado con un agradecimiento a la Escuela de Doctorado, y quiero finalizar con el mayor agradecimiento a la Universidad de Burgos: todas las personas que hemos encontrado en este camino nos han ayudado, con muestras de aprecio: la generosidad, amabilidad y colaboración de las personas que atienden la biblioteca, las de seguridad, administración. A TODAS muchas gracias. En esta Universidad hemos encontrado el mayor de los Valores de una entidad: “sus personas”. Y cómo no mencionar al profesorado doctor que ha dirigido nuestras investigaciones: su paciencia infinita, su dedicación y disposición y la generosidad compartiendo su experiencia y conocimientos.

Y tanto agradecimiento, nos hace un poco más felices; tal como ha descrito Robert Emons en sus publicaciones: Dar las gracias es beneficioso para la salud.

Así que, nos cuidamos dando las GRACIAS a todas las personas que nos acompañáis en este día de celebración, en nombre de todas las personas a las que represento.

Gracias familia, equipo, amistades, ... Gracias por vuestros ánimos en los momentos de flaqueza. Deseamos teneros a nuestro lado.